

LA ENSEÑANZA Y LO INSÓLITO

*Prof. Arnaldo Muñoz C.**

*"El arte es aún una magnífica
lección de sinceridad"*

Augusto Rodín

El arte de enseñar descansa en la comunicación y en la proyección de una experiencia esencialmente privada", dice Stern, quien establece una comparación entre el profesor y el artista pintor. El acto de creación, es decir, la expresión de sí mismo en la relación pedagógica, parece ser entonces lo que puede entenderse esencialmente por "arte de enseñar".

Ciertamente, el que enseña siente la inquietud de manifestarse, en el sentido de revelarse en la situación. Distante es el caso del educador por el arte, quien no tiene otra función que la de constatar el dinamismo del niño que dibuja; su papel está compuesto de paciencia y tanteo. Aclarando que si bien es fácil ser prudente, es menos asequible poder tantear, pues el tanteo supone cultura y conocer las ideas modernas sobre los niños.

En el caso de un maestro de arte supone cultura general, oficio y conceptos claros lo que hace posible una capacidad interpretativa profunda.

Siendo así, ser maestro de arte comporta antes de metodología, de simpatía y de comprensión por problemas humanos de los educandos, tener conocimiento de cómo crear el arte y no cómo podemos hablar de él.

El conocer la época de Giotto o el lugar donde nació Miguel Angel no les será de mayor utilidad a los educandos (hablando de pensamiento visual, no de historia de arte); todo lo que del arte se aprende es reconocer a primera vista si un cuadro es bueno o malo; sobre cómo se hace o lo que hace un artista; trata de las relaciones del artista con su ambiente y las cualidades de una buena obra de arte.

Toda acción docente implica sentido pedagógico e intuición. El maestro conoce qué, cuándo, cómo y por qué enseña. De ahí la necesidad de establecer programas y estrategias definidas de preparación e investigación del quehacer artístico (en el caso concreto del arte), si se pretende ejercer docencia.

Un maestro de arte posee la vocación, distante del no profesional de arte. Sin embargo, en nuestro medio se produce la paradoja de que numerosas "academias de arte" (salvo honrosas excepciones), no ofrecen una formación académica solvente. ¿A qué se debe esta situación?

Por un lado al afán mercantilista de promotores con paupérrima formación académica, preocupados en captar postulantes sin una evaluación vocacional seria y por otro, el

*Profesor de la ENSABAP y la Universidad Femenina del Sagrado Corazón

abandono generalizado del arte en todos los niveles de nuestro sistema educativo. Se agrega, el colmo de la audacia de "enseñantes", que, abandonando la profesión para la cual se formaron, se inmiscuyen en el ejercicio de la docencia artística, en la creencia que las artes se basan en la percepción y que ésta no incluye el pensamiento. De hecho, empanzanados en teorías largamente superadas, su labor mediocre ocasiona serio daño a los jóvenes estudiantes de arte que reclaman argumentos convincentes a favor de su realización. Asimismo, cabe la autocrítica, de los maestros de arte que no han defendido con calor y suficiente convicción una posición por demás correcta.

Arnheim dice: "En el taller es donde se puede dispensar el adiestramiento más eficaz del pensamiento perceptual. El científico o el filósofo pueden advertir a sus discípulos contra las meras palabras e insistir en la conveniencia de modelos apropiados y claramente organizados. Pero no tendrán que hacerlo sin ayuda del artista, que es el experto sobre cómo se organiza una configuración visual. El artista conoce la variedad de formas y técnicas disponibles y cuenta con muchos medios para desarrollar la imaginación. Tiene costumbre de visualizar la complejidad y concebir los fenómenos y los problemas en términos visuales.

No hay cabida a incoherencias en la enseñanza del arte, que reclama conocimientos específicos, competencias y cualidades humanas y, también, sentido de las responsabilidades individuales y colectivas. El maestro de arte tiene la obligación de conseguir aprendizajes mínimos para todo el grupo y máximos para cada uno de sus alumnos. Además, es el personaje enterado de los más complejos problemas del arte de nuestros días.

Sobre una cuestión que lesiona seriamente la formación de los jóvenes con evidente talento, las autoridades educativas no han intervenido como debió ocurrir; quizás tenga que ver la deficiente formación artística que recibieron en su niñez. En ciertos casos pudo haber dado pie a que personas foráneas, también con evidentes limitaciones, "sienten sus reales" en este quehacer con el apoyo de autoridades que no alcanzan a reconocer el área de la especialidad artística.

